

Charlotte Saint Marceau



El que estaba en la puerta no tenía nada de enano, pero me hizo acordar al hombrecito de Gath y Chaves porque él también abría las puertas de los autos y te daba la mano para salir como si fueras una reina. O una actriz, como la Muñe cuando le pongo las sandalias de taco alto. El uniforme era parecido al de los granaderos, con cordones dorados en la gorra y también en los hombros. Pero los de los hombros eran más cortitos y le bailaban cada vez que él se movía. A mí me dan pena los granaderos porque tienen que estar siempre como estatuas; aunque tengan ganas de estornudar, de hacer pis o de llorar, se la tienen que aguantar. Este saludaba y se reía, y también me revolvió el pelo como les gusta hacer a los grandes. Se ve que los grandes es lo que tienen más a mano, igual que los cachetes. Y después te hinchan para que estés bien peinada. La escalera es inmensa. Cada escalón es tan ancho que te podés acostar y

hasta quedarte a dormir si no tenés casa. Pero yo casa tengo, así que solamente los conté y son treinta y tres, todos forrados de rojo. La que tenía los ojos bien rojos cuando papá y yo salimos de casa era mamá. Y Juanita la cara verde de rabia porque a ella recién le toca mañana.

Cuando llegamos abajo me acordé de la cueva de Alí Babá y los cuarenta ladrones. Pero las joyas no estaban escondidas, estaban de aros o de collares. Estaban en las arañas —que se llaman arañas me dijo mi papá por las patas, que son muchas, como en las arañas de verdad—. Y algunos hombres hasta se las pinchan en la corbata. Si yo fuera hombre no me pincharía la corbata justo ahí, que dicen que si uno se traga una aguja se va por las venas con la sangre hasta que llega al corazón y entonces te morís. Para mí que es mentira, pero Juanita se lo cree. Es medio boba mi hermana y eso que es más grande que yo. Por algo mi papá me trajo a mí primero. Para hablar en un lugar lindo, como grandes, me dijo. Ahora hablar no habla nada. Está serio y se mira para adentro, como si le hubieran puesto los ojos del revés.

Yo en cambio me quedé con la boca abierta cuando vi la fuente ahí, en medio de la gente y de las mesas. Porque es una fuente de verdad, con muchos chorritos que

se juntan en el medio en un chorro grande. Y el chorro grande cambia de colores. Al principio es azul y de repente, zás, es rosa, y eso que yo no dejé de mirarlo para pescar justo el momento en que cambia, como la aguja del reloj de mi cocina que sí se nota porque da un saltito. Mamá nos mata a Juanita y a mí si jugamos con agua en el living. Claro que ella, como es grande, puede. Hace poco le tiró a papá un vaso entero de agua en el traje, justo cuando estaba por salir. Que era un chiste nos dijo, pero no tenía cara de chiste. Después Juanita me escupió y mamá le plantó un sopapo que le quedaron todos los dedos marcados. Yo no dije nada, agarré y me lavé bien la cara y me peiné como a mí me gusta, con la cola bien tirante que le doy como cinco vueltas a la gomita.

Como la silla es muy alta el mozo me ayudó a sentarme y después me arrimó bien contra la mesa. Los platos y los cubiertos también son muy grandes. No como en una casa normal que yo de poner la mesa algo sé. Juanita y yo comemos en la cocina, en una mesa forrada de hule azul que siempre está medio chueca. En cambio mamá y papá comen en el living, en la mesa redonda de donde una vez yo me caí y me abrí el mentón. En cuanto mamá cierra la puerta, Juanita abre la boca y me muestra todo el puré,

después se lo hace pasar entre los dientes con fuerza para que salgan como chorros y a mí me den arcadas. Lo que es puré no pienso pedir acá, y menos que menos pescado.

Si miro para abajo me veo las piernas colgando como si fueran de una muñeca de trapo, y al final esos zapatos de nenita que cada vez que me abrochan el botón me pellizcan. ¿Cuándo me comprarán mocasines? Sí, claro, cuando seas más grande, como dice mamá, y cuando tu papá se deje de gastar por ahí. Va a ser el año verde entonces, porque ahora mi papá está gastando por ahí, si no el mozo no le hubiera traído el vino acostado en esa camita de plata tan linda, que eso seguro que debe ser muy caro. Le sirvió poco primero, como pidiéndole permiso, y después que él hizo que sí con la cabeza le sirvió toda la copa. Yo pedí una coca-cola pero mi papá me dio también un poco de vino para que probara.

Nos trajeron un libro muy grande, mucho más grande que el mío de Alí Babá que viene con el disco adentro. ¿Qué es la suprema Kiev? ¿Y los patos, se comen? Hay una señora que tiene un escote que se le ve todo. Para peor se ríe como si le dieran ataques. Uno piensa que ya terminó y de golpe se tapa la boca con una servilleta y vuelve a empezar. Mamá también se ríe raro, es como si pegara gritos. Papá

últimamente se ríe bastante poco y de Juanita ni hablemos. Abre la boca como un hipopótamo, aunque yo nunca vi muchos hipopótamos. Mamá dice que los zoológicos son un asco y nunca nos lleva. Una vez papá se enojó por eso. Porque tampoco nos había llevado al cine ni nada. Se había quedado encerrada en su cuarto, con su famoso frasco de pastillas. Y mientras tanto Juanita había pegado toda mi colección de estampillas en los azulejos del baño. Yo le di una patada que le hice salir sangre de la nariz pero igual las de Holanda con los tulipanes, que eran las más lindas, se me rompieron todas cuando las quise despegar.

El mozo se acerca siempre tan despacito que me asusta. Tiene la pelada brillante como si se la hubiera lustrado, igual que los zapatos negros. ¿Se podrá patinar aquí? Porque la alfombra no termina nunca. Se llama *moquette*, dijo papá. Qué risa, como moquet. Juanita me los pega siempre en el plato. Yo, por las dudas, revisé bien el que me trajo el mozo, aunque seguro que aquí nadie se mete el dedo en la nariz. En el plato de mi papá apareció un pescado horrible, con los ojos abiertos y todo. En el mío hay muchas cosas: papas redondas como bolitas, arvejas, tomates como enanos y unas chauchas que yo nunca había visto en el mercado. Y el pollo no tiene forma de pollo, tiene forma

de banana. En una mesa que está cerca hay una chica joven, como mi maestra más o menos. Está con un señor un poco viejo. Su papá no debe ser porque le tocaba mucho las manos y después de un rato le agarró una y no se la soltó nunca más, ni para cortar la comida.

En casa hay una foto de papá y mamá donde también están de la mano. Estaban sentados en la arena y los dos miraban para adelante con la misma cara, cara de peleadores, como si le dijeran a alguien vení, que no te tenemos miedo. Mamá me dijo que en esa época eran muy jóvenes y que me la guardara si quería. Papá dejó los cubiertos en el plato y suspiró despacio. Pero justo en ese momento apareció un mozo con un carrito con ruedas que traía encima una fuente inmensa y alrededor un montón de botellas de formas raras. Estacionó en una mesa que estaba cerca de la nuestra y todos empezamos a mirar. Echó sobre unas frutillas un poco de la botella redonda, otro poco de la cuadrada y así hasta usar todas las que tenía. Después revolvió moviendo mucho los brazos, como un mago. “Ahora vas a ver”, dijo papá. El mozo prendió un fósforo y lo acercó a la fuente. De golpe todo se prendió fuego. Pero no era fuego como el de un incendio. Era un fuego azul y tan tranquilo que hasta ganas de tocarlo te daban. Papá me dijo que eso

se llamaba *flambé* y que por qué no pedía un postre así. Yo le dije que no, que a mí me gustaba el flan, pero él dale con que probara otra cosa y se le ocurrió un *Charlotte Saint Marceau*. Dijo que era un helado arrollado que le echaban una salsa de chocolate caliente. Que me animara, porque los chicos chiquitos solamente toman leche, me explicó, y después, de a poco, se acostumbran a comer otras cosas, como ser puré o fruta. Gustos más difíciles, dijo, y que eso seguía hasta que uno es grande y entonces le gustan cosas más raras, como pescados o postres *flambés*, y que si ahora yo pedía un *Charlotte Saint Marceau*, seguro que me iba a sentir como una chica más grande. Al final le dije que sí, porque me gustaba el nombre, parecía de un santo o de una princesa antigua.

A la mesa de la del escote trajeron un papel doblado encima de una bandejita. El señor lo abrió apenas y lo miró muy disimulado. Ella se hacía la distraída. Cuando mi mamá le sacaba papeles del bolsillo a mi papá, al revés, los requetemiraba y hasta los olía.

Yo también huelo papeles a veces. Como un libro muy viejo que hay en casa que tiene olor a dulce de batata, por eso me gusta. Papá golpeaba con un dedo el borde de la copa. En mi disco de Alí Babá alguien golpeaba las tinajas y

los ladrones le preguntaban: “¿Es hora ya?”, “ya llegaréaa...”, contestaba una voz tan ronca que daba miedo.

El mozo llegó y me puso adelante un plato con helado y en seguida me empezó a echar un chorro de chocolate caliente de una jarrita. Salía humo del plato. Me metí la cucharita en la boca y justo ahí papá va y me dice, mirá, Anita, es que tu mamá y yo nos vamos a separar. Yo sé que me había metido un pedazo muy grande en la boca, pero lo que pasa con el *Charlotte Saint Marceau* es que aunque cortés chiquito te da frío y calor al mismo tiempo, y uno se hace un lío que al final se te congelan los dientes y te arden las orejas. Y además el chocolate por más que me lo traigan en una jarrita y me lo sirvan con guantes blancos, a mí me da urticaria. Se me llena la cara de granitos y también detrás de las rodillas y después me rasco todo el día hasta que me sale sangre y mamá me tiene que poner agua de alibur que es asquerosa y arde. Ahora que lo pienso mi abuela que tiene como setenta años no come pescado. Le tiene idea, dice, y nunca le gustó ni cuando está recién salido del mar y todavía da coletazos. Y además yo cumplo años en el verano y ahí sí que voy a crecer de verdad, no ahora porque me coma este postre de porquería, que yo solamente quería un flan. Por mí que se quede ahí muerto de risa. Igual,

de la rabia no puedo ni tragar. Porque lo que no aguanto, y hasta ganas de vomitar me dan, es que me digan mentiras. Como ser que voy a crecer así nomás porque me coma un pescado con ojos o un postre con semejante nombre, tan largo que ahora no me lo puedo ni acordar.